

Se le aparece cada quincena



Anónimo • Julio Ortega • Elsy Alpire • Giancarla de Quiroga
Guillermo Mariaca • Zoe Valdés • Carlos Serrate

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 427 Oruro, domingo 27 de septiembre de 2009





Máscara. Óleo sobre tela 90x80 cm
Erasmu Zarzuela Chambi

Preceptos

En su peregrinación, dos monjes tienen que atravesar un río. En la orilla espera una hermosa doncella que también quiere cruzar, pero no se atreve a adentrarse en el agua. Decidido, uno de los monjes sube a la doncella a sus hombros y carga con ella a través de la corriente. El otro se enfurece, pero no dice nada. Constantemente le viene una pregunta a la cabeza: "¿Cómo ha podido tocar a una mujer, siendo monje? ¡Y llevarla a cuestras! ¿No conoce los preceptos de los monjes?" Durante días, la ira le corre el alma, pero en el fondo de su ira hay una envidia rabiosa.

Finalmente, ambos llegan a su destino, el monasterio del maestro. Al monje celoso le falta tiempo para informar al maestro de que su compañero ha llevado a cuestras a una mujer a través del río. El maestro responde: "Él la ha dejado en la otra orilla, pero tú todavía la llevas encima".

Cuento hindú.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín Chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo Cáceres r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Rubén Darío

Nadie mejor que un escritor para escribir la vida de otro escritor. En "Vidas literarias", el crítico peruano Julio Ortega convierte la "biografía" de Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916) en una apasionante "biocleitura".



Aunque Darío se cuidó de no dejar textos doctrinarios, y le repugnaba la idea común de que era cabeza de un "movimiento literario", su pensamiento crítico está bien documentado en sus crónicas y opiniones. A pesar de que no pocos amigos le exigen prólogos y elogios, algunos incluso con abusiva imposición y hasta amenazas (como el feroz venezolano Rufino Blanco Bombona, que la increpario dio un puñetazo a la pared rompiéndose un dedo y haciendo temblar a Darío), y descontando la generosidad de muchos de sus juicios, es posible seguir en no pocos de sus artículos

una conciencia literaria alerta y reflexiva. Los discursos de ocasión son inevitablemente indulgentes, pero en uno de ellos, en el homenaje que se le tributa en León (ha vuelto a Nicaragua en noviembre de 1907), asume con elocuencia su papel de innovador:

Existe un florecimiento que toda la juventud, tanto de la cara, grande y querida madre España, como de toda nuestra América, me atribuye. Voy por primera vez a decir la verdad de esta circunstancia. Yo vine en un momento en que era precisa mi intervención en el porvenir del pensamiento español en América. Yo soy un instrumento del Supremo Destino; y bien pudo nacer en Madrid, Corte de los Alfonsos; en Buenos Aires, tierra de Mitre; en Bogotá o en Caracas, el que nació en la humilde Metapa nicaragüense.

Y concluye con una inédita visión culturalista:

Dios eterno y único haga que lo que es un hecho en literatura, pueda realizarse para Centro América en Política por la ley histórica y por necesidad de nuestra civilización.

O sea, las excelencias de nuestra cultura son contradichas por las miserias de nuestra política. Por lo mismo, merecemos y tendremos una mejor política. Una idea que hoy reaparece remozada, casi un siglo después. Su biógrafo Edelberto Torres (*La dramática vida de Rubén Darío*, 32-328) consigna que a causa de las copas el poeta apenas fue audible leyendo ese discurso, pero que la ovación fue triunfal; irónico desencuentro que subraya la función decorativa del poeta en su medio. Ese viaje no logró el propósito de la disolución de su malhadado matrimonio con Rosario Murillo, a pesar de una ley apurada en el congreso por sus amigos para favorecerla; logró, en cambio, el puesto diplomático de embajador de Nicaragua en Madrid, que el dictador Zelaya le concedió a regañadientes, y que le costó la humillación de servir a ese gobierno. El poeta de las promesas de civilidad literaria padecía el crudo desmentido de la miseria política.



Dos libros de Rodolfo Pinto Parada

Elsy Alpíre Vaca, Presidenta de la Sociedad de Escritores de Bolivia (Pando) y Giancarla de Quiroga, Premio Nacional de Novela (Cochabamba), comentan dos obras del escritor beniano Rodolfo Pinto Parada quien, entre otros libros, ha publicado: "Narasaquije", "El camino encantado", "Pueblo de leyenda" y "Los espíritus andinos"

Rumbo al Beni

La maestría del autor Ing. Rodolfo Pinto Parada, habla con el dominio de su profesión en tres aspectos que son de alto valor: la toponimia de su tierra natal, la historia de los pueblos amazónicos y la afinidad de caracteres entre la gente con grandes ideales por el desarrollo de la patria boliviana.

Admirable valoración al contenido de su obra, cuando resalta la grandeza de sus protagonistas en los escenarios exploratorios y civilizadores en una época en que muy pocos conocen la realidad de quienes lucharon y mucho trabajaron por la vinculación caminera del país.

Los pioneros en la apertura de sendas por la selva virgen, encarnan dos figuras emblemáticas: El General Federico Román y el Prof. Carlos Loayza Beltrán, conductores del Regimiento Zapadores, protagonistas que guardaban tan estrecha relación hasta el extremo de convertirse en entrañables amigos por la afinidad de sus aspiraciones en bien de varios grupos humanos ignorados.

El altruismo y la firmeza en las decisiones de varones de acero ante los infortunios, es algo que caracteriza las acciones de los personajes que hacen parte de esta valiosa obra literaria, que en su género de realismo puro, materializa la novela que significa la vida de los exploradores que dejaron su juventud y energías, sus ingenios y capacidades, sus esfuerzos y sacrificado trabajo por legar a los demás las oportunidades de un mundo mejor.

Es increíble cómo fueron tan grandes en sus visiones hacia el futuro cuando casi todas las líneas trazadas por ellos, dieron la orientación para que posteriormente se establecieran las carreteras que vinculan hoy los departamentos del Beni-Cochabamba-Santa Cruz de la Sierra.

Otro aspecto por demás importante fue el sentido de solidaridad humana y social para con las etnias salvajes de la zona, con el propósito de civilizarlos, organizarlos, educarlos e integrarlos a la vida normal de los pueblos con derechos y oportunidades. Los riesgos en la titánica tarea implicaron la seguridad personal por mucho tiempo como desafíos innominados en la historia. La localidad de Casarabe fue fundada y organizada por esos valientes pioneros de la civilización.

La comunidad de los indios Sirionos fue uno de los objetivos educativos del Prof. Loayza, de los cuales él se "enamó" en el buen sentido, al extremo de que luego de su cadena de éxitos y fracasos, volvió junto a ellos para compartir su vida periodística quedándose a su lado hasta el declinar de sus fuerzas.

Ambos protagonistas, como líderes que eran en la época entendida por más de 40 años, compartieron, intervinieron y participaron en la guerra del Chaco, ya que con la experiencia del Gral. Román, quien fue también defensor en la guerra del Acre, guiaba acertadamente a sus grupos de combate, siendo el de su mayor confianza, precisamente Don Carlos Loayza Beltrán.

Quiso el destino sorprender al Maestro Militar que fuera su mejor amigo, en plena vitalidad productiva, el Gral. Román dejó a Bolivia huérfana de uno de sus mejores talentos para el desarrollo nacional; y a partir de entonces don Carlos Loayza Beltrán tuvo que seguir huérfano del único jefe y amigo, enfrentando su suerte, ya sin su esposa ni sus hijas a su lado.

Es difícil poder expresarse acerca de este libro tan bello y tan valioso que recoge tantos datos históricos importantísimos para las nuevas generaciones, pero otra cosa es tener la oportunidad de conocerlo, leerlo y disfrutarlo en todos sus detalles. Simplemente sobrecoge el corazón y oprime la conciencia enterarse de tantos pasajes crueles e ingratos que han sucedido durante el accionar patriótico de los protagonistas de una historia novelada que está preñada de duras realidades como también de grandiosos éxitos con trascendentales resultados y lo que es mejor, el significativo aporte a la integración de los trópicos orientales.

La inmensidad boliviana desde estas lejanías tiene ahora las herramientas necesarias para proyectar una nueva perspectiva geográfica que integra la cultura amazónica boliviana.

Elsy Alpíre Vaca

Arreando desde Mojos

Arreando desde Mojos, (La Paz: Producción Aciclovía Comunicaciones, 2001, 276 p.) de Rodolfo Pinto Parada, es una novela histórica cuya primera parte abarca de 1931 a 1935, la segunda de 1945 a 1965 y la tercera desde 1967 a 1976.

Las minuciosas descripciones del trabajo que realizan los ganaderos en sus haciendas, sus costumbres y vivencias, permiten involucrar al lector en el anhelo de integración de Alfredo Añez, —según el autor, es un personaje de ficción que encarna a los ganaderos del departamento— dueño de la hacienda "El Chiverío" y de sus trabajadores. Uno de ellos, por ejemplo, exclama: "al gobierno no le interesa lo que pasa en el Beni" y la afirmación trasunta un dejo de desesperanza, pese a la riqueza de su tierra y la exhuberancia de su naturaleza, pero no por ello menos hostil.

La lectura muestra que ya antes de la Guerra del Chaco resultaba prioritario comercializar el ganado beniano en los departamentos de La Paz y Cochabamba y contar con el apoyo gubernamental para el mejoramiento y la atención del ganado, así como la necesidad de construir caminos que integraran al Beni con los otros departamentos. Tal preocupación se refleja en el material hemerográfico y documental que el autor reproduce oportunamente en los diferentes capítulos de la novela, —documentos oficiales, decretos, resoluciones, peticiones de informe, artículos de la prensa nacional y piezas documentales de los Siglos XVII y XIX— que corresponden a los diferentes periodos ya mencionados. Asimismo, los mapas de los caminos ganaderos permiten ubicarse en el espacio geográfico y apreciar las enormes distancias de los llanos del Beni. El lector acompaña al protagonista en sus desplazamientos por las diferentes provincias, por el Acre y Caranavi, gracias a las descripciones que retratan lugares, pobladores y costumbres.

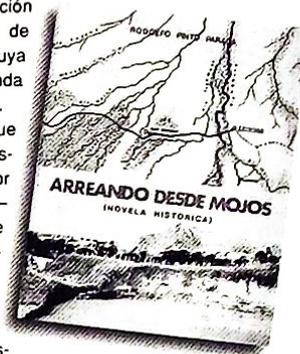
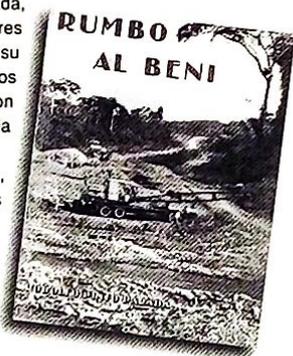
En la narración fluida, precisa y elegante, el autor diseña con maestría no sólo el marco espacial donde se desarrollan los acontecimientos, también capta los anhelos, decepciones, así como las vicisitudes y la psicología de los personajes. El diario del protagonista, en su calidad de soldado en la Guerra del Chaco, cobra una dimensión testimonial y muestra una faceta que tal vez sólo permanece en la memoria colectiva. Rodolfo Pinto Parada reproduce no sólo el lenguaje de la gente del lugar, sino también recoge historias de la tradición oral y algunas recetas de la farmacopea campesina de la región, aplicables a humanos y al ganado vacuno.

La admiración que provoca el trabajo tesonero de Alfredo Añez, causa, sin embargo, también un sentimiento de indignación ante su frustración ante no ver realizados los sueños alimentados durante décadas, por la desidia de los sucesivos gobiernos que relegaron sistemáticamente al departamento del Beni, sin tomar en cuenta el potencial ganadero, agrícola y turístico de la región.

Si bien la novela histórica concluye con la inauguración del anhelado camino el año 1976, en ocasión de la denominada "Marcha al Norte" que fue a coronar, aunque tardíamente, el sueño del protagonista —con el cual el lector llega a identificarse plenamente y al que podría aplicarse el verso de Machado: "caminante, no hay camino, se hace camino al andar"— tal acontecimiento se ve ensombrecido por un final aciago, y no con el "happy end" que merecía Alfredo Añez, lo que le otorga un toque de verosimilitud porque en el fondo, la vida es así, no siempre gratifica el esfuerzo ni premia una vida dedicada al trabajo.

La novela se convierte en una especie de denuncia que algún día, esperemos no muy lejano, deberá ser atendida con el fin de integrar el departamento del Beni, tan rico y paradójicamente tan pobre, en la vida socio-económica del país.

Giancarla de Quiroga



Guillermo Mariaca:



'Proceso' a Vallejo: diálogo

*¿Son las obras de Vallejo y Mariátegui una invención original de la literatura latinoamericana o un insto...
Guillermo Mariaca Iturri (Bolivia), Doctorado en estudios culturales, formuló*

La postmodernidad, cuando menos en una de sus tendencias centrales, ha tendido a hacer de la modernidad una tradición trivial pero radicalmente sedimentada en la comprensión de nuestra producción cultural. Ha criticado y denunciado el carácter fundacional del discurso moderno, o ha satirizado su valor axiológico; ha parodiado la ambición teleológica de pretender

alcanzar un sentido más acabado, tanto como el movimiento dialéctico de pretender siempre transformarse en su contrario. Pero hay otra estrategia en la postmodernidad, algo más subterránea y ciertamente menos despectiva, que más bien pretende trazar las huellas de la genealogía del momento presente. Estrategia que implica, además, otra actitud y contrae, sugerentemente, otros resultados: no reconstruir las respuestas, sino reformular las preguntas modernas. ¿Acaso después de todo, no se trata de aprender a nosotros mismos en los discursos que nos han hecho posibles? ¿Y, sobre todo, es que la erosión de la modernidad, de sus valores, sus objetivos, sus estrategias narrativas, y de sus ritos de iniciación en el discurso, contraen inevitablemente la crisis de sus palabras fundadoras? ¿No será, más bien, que la ambición emancipatoria moderna, aunque se haya encontrado con la horma heterogénea de su zapato, está reconociendo su vulnerabilidad y reformulándose en términos de la alteridad?

Desde entonces, es decir, desde principios del siglo XX, habríamos asumido intelectualmente nuestra doble raíz cultural: la marginal, a veces subversiva, transgresora, a veces pragmática y acomodada, y la identidad, etnicista alguna vez, latinoamericanista, otras.

Queda claro, espero, que el objetivo de este trabajo no es precisamente ni interpretar ni desconstruir a Vallejo, para sólo mencionar dos ejercicios metodológicos extremos. Se tratará, más bien, de postular una posible genealogía de su modernidad poética en diálogo con la modernidad crítica del 'proceso' mariáteguiano. Creo que de este diálogo podría emerger una respuesta a una de las preguntas más difíciles que nos ha legado nuestra propia modernidad: ¿puede postularse un modelo cultural latinoamericano que contenga, al mismo tiempo, las oposiciones y diferencias de su especificidad regional respecto, ya no sólo ante una modernidad central, sino ante otras, ante todas las otras modernidades también regionales?, es decir, ¿podemos imaginar una identidad cultural latinoamericana?

La respuesta moderna, lo sabemos, se esterilizó en sus propias encrucijadas; intentó homogeneizar heterogeneidades inauditas, o pretendió unificar desencuentros radicales en programas culturales y políticos frentistas. Era una respuesta que ignoraba, negaba y cancelaba la

misma pregunta que la había hecho posible. ¿Habrá una variante vallejana a esta respuesta y, si la hay, formará parte de una tendencia dentro de la modernidad que buscaba responder a las corrientes 'desarrollistas' o formalistas predominantes?

En unos ensayos ya clásicos, Guillermo Sucre afirma que la modernidad de Vallejo resulta de su capacidad para representar la sensibilidad de su época; en ese mismo trabajo, sin embargo, limitará representación al lenguaje: "lo que ocupa a Vallejo no es el estilo sino el lenguaje mismo; el mundo —pudo pensar— se pierde o se redime por el lenguaje. Esta obsesiva fijación formalista con el lenguaje ha explicado a la poesía en general y a la vanguardia latinoamericana en particular como trabajo intratextual, y lo ha hecho para poder leer la poesía latinoamericana como poesía moderna. Por esto, la poética autosuficiente y autorreferencial que, por ejemplo, Octavio Paz reivindica como característica privilegiada del poema para ser tal, es un instrumento de lucha académica y política, no sólo un principio gnoseológico y poético. Cancelar la alteridad que predomina en la vida cotidiana latinoamericana en sus regiones culturales marginales, en la historia de sus relaciones de poder con el centro, se ha convertido en el objetivo estratégico de esa simiesca versión regional de la modernidad poética formalista. Pero la alteridad —la referencia, la historia, el lenguaje cotidiano— que enfrenta el poema no es un juego de palabras al que pueda borrarse con un gesto de la escritura, y es precisamente esa alteridad la que encuentra un espacio temático y estructural en muchos poemas de Vallejo.

Hay, en la obra vallejana, una poética de la marginalidad que tiene un extenso tratamiento temático, especialmente en *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. La marginalidad se constituye dentro de la poética de Vallejo como la única posibilidad de cambio; el *Himno a los voluntarios de la república* o *Trasplé entre dos estrellas* explicitan qué segmento social es el privilegiado productor de la ética de la solidaridad, y por qué esta ética, condensada en ese poema que pertenece al sentido común del pueblo latinoamericano: Masa, representa el imaginario de la esperanza colectiva.

La poética de la marginalidad, sin embargo, va más allá de su organización temática o de la enumeración descriptiva de los sujetos que la expanden hacia la historia y no solamente la resumen en la poesía. Podría afirmarse que, además, se encuentra en su tratamiento del material cotidiano; en *Sóla escribir con su dedo grande en el aire* o, notablemente, en las sostenidas paradojas de *Un hombre pasa con un pan al hombro* que concluye con un llamado a la acción, que termina en una política poética.

Pero, sobre todo, si se pretende leer la obra de Vallejo como una respuesta a la capacidad modelizante de los presupuestos vanguardistas de la modernidad latinoamericana —claro, de aquella modernidad que reproduce los énfasis europeos en la centralidad de la escritura y la institucionalidad de la literatura— habrá que buscar su particular tratamiento de la palabra y del libro. Este tratamiento tiene una implicación estratégica respecto a una pregunta que por tan obvia no se la quiere responder: ¿es acaso posible incorporar componentes de la cultura popular, manteniendo su marginalidad, su diferencia y su oposición, dentro de la poética moderna y sin ser modelizado por ésta?

Podría afirmarse que una de las características constitutivas de la teoría literaria moderna es el suponer que la tarea

central es encontrar o producir la significación discursiva. Hay, es indudable, importantes matices que separan y enfrentan a distintas corrientes teóricas del siglo XX; pero no deja de ser cuando menos sugerente el afirmar que todas están unidas por su común oposición al objeto de estudio de la retórica clásica: cómo incorporar al 'lector' a una acción política deseada. Usar el lenguaje era una forma de ejercer poder, y estudiar ese lenguaje pretendía capacitar al estudiante en el ejercicio de ese poder y en los recursos para vencer al oyente o al lector.

La poética vallejana, tal cual ésta es realizada en, por ejemplo, "Y si después de tantas palabras / no sobrevive la palabra... Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡mi palabra!" y, sobre todo, en *Pequeño responso a un héroe de la república* construye la afirmación ética y epistemológica de que todo poema tiene un sustrato y un objetivo políticos. Y esta afirmación implica reincorporar la poesía a la cotidianidad: dado que en todo momento formamos parte de valores, de prácticas, de ideologías y de posiciones sociales, no existe un afuera ni para la poesía ni para su lectura ni para su escritura. No existe la neutralidad. La estrategia poética de Vallejo realimenta que el sentido es el resultado inevitable de la posición que uno ocupa "ante un libro, atrás un libro, arriba un libro / retoño del cadáver exabrupto". De esta manera, si el discurso es también responsable de la construcción de la realidad y no sólo de su representación, lo que se juega en la preeminencia de un particular discurso es quién concentra el poder de la palabra.

La poética vallejana de la marginalidad, por consiguiente, con su énfasis en la dignidad de lo popular y de lo cotidiano, preserva su diferencia, su oposición y su resistencia, no es modelizada por los presupuestos hegemónicos de la modernidad latinoamericana y, tan significativo como lo inmediatamente precedente, habla desde el margen reconstruyendo la genealogía de su situación histórica ante el centro.

El tratamiento del colonialismo cultural ha sido uno de los problemas centrales para la posibilidad de la crítica literaria latinoamericana. ¿Existe una política cultural global impuesta desde el centro que sea correlativa a su política económica, o, en el otro extremo y sólo por razones didácticas, existe una auténtica cultura americana autóctona que requiera la salvación a través de sus intelectuales? Estos dos problemas pueden ser también traducidos, desde la perspectiva latinoamericana, como el asunto de la nación —la autonomía relativa de la periferia respecto al centro— y el asunto del indigenismo —o, más en general, la identidad— en la literatura latinoamericana: es decir, como las dos preocupaciones centrales de Mariátegui en su crítica literaria. Ciertamente, la periodización de una literatura y el criterio para determinar sus obras canónicas son los motivos fundantes de la crítica de cualquier literatura; pero la autonomía intelectual de la historia literaria latinoamericana sólo podría alcanzarse si los criterios para construirla hubieran sido elaborados y descolonizados. Ésta fue la tarea que Mariátegui se propuso en el *Proceso a la literatura* en otros trabajos de crítica literaria; tarea que, como fácilmente puede apreciarse, está en estrecho diálogo con la poética de Vallejo.



César Vallejo junto a su compañera



o entre dos modernidades

Instrumento de legitimación ante la literatura europea? ¿Podemos imaginar una identidad latinoamericana? Estas interrogantes al analizar los discursos literarios en la posmodernidad

Si la misión del intelectual latinoamericano es siempre y necesariamente doble: descolonizar para construir la independencia cultural, entonces "todo crítico, todo testigo, cumple consciente o inconscientemente una misión" a favor o en contra de esa independencia cultural, resulta, por tanto, necesario elaborar una teleología de esa independencia que la articule con la liberación social. Sólo de esta manera, la práctica política puede compartir un terreno teórico común con el discurso cultural: ambos andan detrás de la misma utopía. Los motivos centrales de la obra de crítica literaria de Mariátegui son, entonces, la relación entre literatura y sociedad a propósito del tratamiento del colonialismo cultural y a través de los conceptos de nación e indigenismo; el rol del intelectual en su articulación con la práctica política y la ideología, y su revisión de la historia literaria peruana.

Ahora bien, ¿puede explicarse el énfasis que Mariátegui puso en la crítica literaria dentro del cuerpo de una obra cuya dedicación central era la construcción política del socialismo— como la importancia ideológica que él asignaba al discurso cultural en la lucha por la revolución social? Obviamente así es, porque inclusive reconociendo que la literatura deba "buscar sus puntos de apoyo en el presente" y tenga que asumir su determinación por la realidad histórica, esta importancia radica en su "oficio negativo y disolvente" y en su capacidad de asociación con lo más "hondamente revolucionario". Debe recordarse, pues, que Mariátegui es testigo de la época de nacimiento de las vanguardias y observador atento del desarrollo de las revoluciones soviética y mexicana, y que este accidente biográfico es asumido como un compromiso con la crisis como método de conocimiento.

Si el problema cultural del Perú —y, por extensión, de América Latina— fuera el 'dualismo colonial', ¿Sería posible concebir la persistencia original de los recursos discursivos de una literatura 'campesina y autóctona' allí donde la colonia y la neocolonial han invadido esa "ingenuidad pastoril" con la lengua y la escritura?

Pero no es el caso. Se trata, bajo una distinta perspectiva, de 'interpretar', de juzgar una literatura desde la posición de un proyecto social y cultural del cual el intelectual es inevitablemente parte. En el caso de Mariátegui ese proyecto incluye la descolonización política y literaria mediante los recursos otorgados por las vanguardias política y literaria. Y se trata, sobre todo, de mostrar con el ejemplo que la determinación de la literatura por la política y por la historia encarna una voluntad de transparencia ética; que nadie puede alegar ignorancia, sino simplemente mala fe, a la hora de emitir su juicio.

Mariátegui no sería uno de los fundadores de la crítica literaria latinoamericana ni de sus problemáticas básicas, como el debate sobre la periodización y las polémicas sobre las pertinencias en el establecimiento de un canon, si se supone que el formalismo académico es su condición necesaria. Nuestra crítica literaria contaba, en ese momento, con trabajos que estaban haciendo propuestas de periodización y canonización en distintas historias literarias, pero ninguno — con la salvedad de Pedro Henríquez Ureña, cuyos *Seis*

Ensayos Mariátegui cita en diversas oportunidades— cuestionaba el paradigma heredado e impuesto desde el centro cultural. Ha sido la capacidad de dudar y de proponer alternativas a todos esos presupuestos académicos la que ha permitido a Mariátegui fundar el pensamiento crítico dentro de la literatura latinoamericana; porque no trataba de repetir otras historias literarias sino de construir las contra la costumbre.

La modernidad latinoamericana nació como un dilema: se revolvía contra la historia colonial y, al mismo tiempo, construía su raíz en esa historia. ¿Puede uno extrañarse, acaso, de que la argumentación de los fundadores del discurso literario latinoamericano esté construida como un discurso moderno, y de que esa modernidad esté elaborada como una retórica de las encrucijadas culturales? ¿Es que el proceso de conformación de nuestra crítica, que es el proceso de constitución de nuestra literatura, podría escapar a la paradoja de tener que fundarse con la misma palabra que nos colonizaba?

Nuestra modernidad ha reproducido la representación de un mundo 'ilustrado' por las revoluciones industrial, política y cultural metropolitanas que construyeron el discurso del progreso indeclinable hacia la emancipación de la humanidad. Para que esta conciencia en la ilustración como redención tuviera eficiencia histórica, el imperio de este sentido metropolitano tuvo que constituir al sujeto del imperio —el ciudadano— como único agente histórico. No basta, sin embargo, construir un sujeto; es imprescindible, al mismo tiempo, colonizar sus potenciales alteridades. Dado este objetivo, el discurso moderno es totalitario por su voluntad negadora y homogeneizadora de lo 'otro', pero al mismo tiempo constituye al otro. Nombra al inconsciente, a la lucha de clases, a la vida cotidiana, al lenguaje, a los periféricos —Tercer Mundo, mujeres, etnias— para reducirlos a su lógica discursiva imperial; así, aunque la razón instrumental ha burocratizado los procedimientos de su propia negación y de su propia crítica, al mismo tiempo ha confesado que el sujeto metropolitano no es el único autor de la historia sino el constructor de la irremediable heterogeneidad postcolonial.

Compartir la encrucijada cultural de la modernidad y postular una misma respuesta general no significa, sin embargo, compartir las modalidades de cómo recorrerlo ni las específicas operaciones para resolver sus dilemas. La modernidad latinoamericana también ha fijado identidades para lograr unidades homogéneas en las realidades históricas y también ha determinado códigos comunes como accesos institucionalizados al saber, pero no ha podido evitar el postulado del conflicto y de la crisis como modos privilegiados de acceso a esa historia y a ese saber. Nuestro discurso literario moderno está sometido al escenario de la razón instrumental pero contiene a la contradicción como su ancla en el drama de la emancipación.

En las certezas de su propia hegemonía radica la tragedia de esta nuestra modernidad: esa permanente guerra consigo misma. La sociedad civil ante el Estado, la autosubsistencia ante el mercado, la oralidad ante la escritura, la heterogeneidad del sujeto ante su homogeneidad, los secretos y los silencios ante los diálogos y los consensos. La representación de la realidad como totalidad para estabilizar al referente, para convertir el acceso a la realidad en un sentido reconocible de lo existente, ha confirmado la esterilidad y la impotencia de esa misma representación. ¿Cómo no dudar de sus certezas si no puede

representarse a sí misma?

Si la representación no permite conocer al objeto, la función representativa entra en crisis y testimonia su divorcio de la práctica; de aquí la paradójica autonomía de lo cultural o, más restringidamente, de lo estético, respecto del terreno 'real' del mercado. De aquí el privilegio crítico que la modernidad



— José Carlos Mariátegui

central les otorga a la cultura y a la estética; si una representación totalitaria denuncia sus propias impotencias, sólo le queda recurrir a un último recurso que es la autorrepresentación camuflada como estetización de la historia. Sólo el arte resistiría al mercado, sólo el arte lo negaría, lo criticaría, contendría la esperanza de recuperar el valor de uso de las cosas. ¿No será el arte, entonces, desde la posición de la modernidad central, la respuesta política, el instrumento para la construcción de un sujeto cultural autónomo que conozca y resista la reedificación metropolitana, y no es este sujeto la raíz de la unión y del privilegio del intelectual en la cultura moderna? Si una de las lógicas discursivas de la modernidad literaria latinoamericana se ha constituido antagónicamente a la modernidad central y, por consiguiente, es todavía un discurso colonizado por esa estructura opositiva de la cultura; la otra lógica discursiva ha sabido, al mismo tiempo, representar su diferencia y convertirla en sustento de una política cultural regional que exige y celebra la alteridad como autodeterminación. La obra de Vallejo y Mariátegui ha terminado siendo, entonces, más una invención original de la literatura latinoamericana que un instrumento de legitimación ante la literatura europea. Esta aporía —diferencia y contradicción al mismo tiempo— entre modernidad y revolución, entre teoría y práctica, entre universidad y especificidad, ha fundado y ha hecho posible la tradición popular del discurso literario en América Latina. De esta frontera, que es también un horizonte, se deriva necesariamente el aporte fundamental de nuestra literatura: la noción de una 'teoría original' de la modernidad, definida como la estrategia de representación de una formación discursiva históricamente determinada.

Nuestro discurso literario demuestra en su propio ejercicio que, como cualquier otro discurso, es un poder más en pugna por la hegemonía a través de la reproducción de capital cultural y que pretende nada menos que la transformación de los aparatos culturales que regulan la representación del sujeto social latinoamericano. La seducción de la modernidad ha tenido siempre, por tanto, un límite claro: la necesitamos para hablar pero la ignoramos para inventarnos.

Zoe Valdés



Cuba, 1959. Escritora, poeta y guionista cinematográfica. Ha publicado los poemarios: *Respuestas para vivir*, Premio Roque Dalton y Jaime Suárez Quemain - México; *Todo para una sombra*, accésit al Premio Carlos Ortiz; *Vagón para tumadores* (1986); *Los poemas de La Habana* (1997) y *Cuerdas para el lince* (1999).

En novela: *Sangre azul* (1993); *La hija del embajador* (1995), Premio Novela Breve Juan March Cencillo; *Cólera de ángeles* y *Te di la vida entera* (1996), finalista del Premio Planeta; *La nada cotidiana*, Premio LiberaturPreis y *Café nostalgia* (1997); *Querido primer novio* (1999); *El pie de mi padre* (2000); *Milagro en Miami* (2001); *Lobas de mar* (2003), Premio Fernando Lara; *La eternidad del instante* (2004), Premio Torre Vieja y *Bailar con la vida* (2006). En narrativa: *Traficantes de belleza* (1998) y *Los aretes de la luna* (1999).

Ha sido galardonada con el Primer Premio Coral al mejor guión cinematográfico (1990); recibió la Orden de Chévalier de las Artes y las Letras (Francia, 1999), y le fue concedida las Tres Llaves de la Ciudad de Miami (2001).

Todo para una sombra

Yo también te amé porque conquistó magos, hermoso detective.

Te amé como la más traicionera, como te amó la mitómana, o como aquella que abortó delante de ti, en un inodoro de otra galaxia.

Yo también te abracé entre collares y colonias Ca d'or, y entre discos pequeños que nunca sonaron, y te amé como todas o como ninguna.

Aquella vez entre luces y copas de vino

—porque fuiste tú quien me enseñó el vino—

yo sabía que aquella vez me temblaron los labios,

y que tú los entrelazabas con tus piernas,

así de alguna manera la anorexia de Gide me salvaba.

Y tu mano se quedó sombreando un beso en el espejo,

y el diccionario de la muerte desapareció

cuando yo le mordí tu huella.

Hubo cacerías del gato al ratón,

y ganas de cortarse la oreja

sin la barba profunda de Van Gogh.

Y recuerdo tu cabeza bien peinada,

y el asco al agua con la que colaba el café,

y tu sonrisa que abría un agujero

de dientes olorosos en el universo.

Yo te amaba platónica y desamorada,

aunque mi cuerpo no se quemó en tus fotografías,

y me mordía las uñas leyendo tus poemas,

mientras tus chistes partían la tarde.

Yo me reía y por eso te amaba,

y hay muchachas modelos y corrompidas,

listas para ser regaladas preferentemente pelirrojas.

Por ti estuve a punto de teñirme los cabellos,

y de cerrarme el ombligo con almidón.

Yo era tuya como se es junto al primer novio en el cine,

rezaba para que la página no se te quedara en blanco,

y te mostraba la punta del bloomers

cuando leías versos dedicados a Maud

—hasta de ella estuve celosa,

De esa chiquilla gélida dentro de mí—.

Yo te perseguía de viaje en viaje,

como una vikinga detrás de su marido,

y también te adoré como Milena: escualida y morbosa.

Y me dolió la cabeza cuando te miré de cerca,

era un mareo finísimo del siglo XIX,

pero tú eras un muchacho moderno en tu jacket de nylon.

Tú eras del dos mil,

aunque a ratos te me parecías a Lorrain,

y entonces huelo la acetona con gusto de eterómana.

Recuerdo con mínimo detalle la blancura de tu pantalón, el sonido de tus zapatos, el modo de abrir la reja.

Yo te amaba burlándote, yo te amaba cruel y fatal,

y en este mismo instante

tengo unas ganas de verte como nunca

aparécete, eres el único fantasma que no temo,

tú que me dijiste que la muerte es un aposento cerrado,

yo cierro las puertas y apago la luz

ven, encaja la punta del paraguas

en el cuello de esa estrella,

y déjame decírtelo, amigo mío, nadie puede vivir sin ti:

"quién sabe si..."

Maternalmente mía

Por todo mi cuerpo suben venas de otros siglos,

y cada hebra de mi pelo perteneció a cuánta desbocada.

Mis dedos son sus temblores,

y tengo un corazón fragmentado para cada amor.

Y mi vientre se alterna con las nubes,

cuando todas las modas lo ciñen en el noveno mes.

Me persigo, intentando conocer a la que fui

a la que seré.

Madre de los abismos,

me pregunto qué nuevo invento traerá el próximo ángel,

y le temo tanto como lo amo.

Mientras el último diablo se roe las uñas hasta el codo,

declarándose culpable.

Ella que era yo acaba de nacer

como un sueño meditado.

En un mismo vientre desordenamos el mundo,

perfeccionamos el silencio

con una música tejida y celular,

de la cual se sirve la sangre

para denunciar que somos mujeres.

Yo estoy en tus brazos, hombre mío,

y me arden lo súbito, lo incontenible

en esos pliegues del cuello

que dulcemente has comenzado a presentir.

Yo estoy como una torre restaurada,

con un inmenso reloj que marca tibia

en el centro de la fugitiva, y lo estable de ser nadie

de la noche.

De ti que me respiras como un láser,

agujoneándome de abajo para arriba.

Sólo para mí estás en mis brazos, flujo mío.

Yo no quiero abortar,

yo no quiero caer en el coma de la anestesia,

ni vomitar azulre con las piernas amarradas.

Yo no quiero el coágulo entre algodones

—bien pudiera ser un lloriqueo entre pañales—

mirándome eterno como un clavo.

Ni ballesta ni tiro al blanco,

tú y yo nos entregamos como dos flechas.

En otra dimensión, como un zumbido que espanta abejas,

como un tiro que abra la miel.

Por la nube que cruza la embrionaria

tramando un movimiento de girasol

ella se rasca ella no escucha

ella es la irreal que viene de mis nódulos.

Donde presiona torrencial el océano como un grito.

No, con esa risa no puede la muerte,

no, qué puede la guerra, desierta, escarlata.

Y regó tu rostro de soberbias estrellas,

y se sentó sobre el oro del dolor,

y fue en fuga de sí mismo.

Y se asomó a la cortina,

y tensó las piernas como una encabronada,

y llevaba manos a la tisana,

sin dedal de estar cosiendo soles.

Y se asumió, y regó el umbral de antología cremosa,

y animó el fogón con el aire de su falda.

Hinchada y no precisamente soplando una botella.

¡Y todo esto ocurrirá en pleno siglo XXII!

Jugaré a ser inmensa en ese coche.

Cuando regreso de la oficina me lavo los pañales.

Estoy manchada con algo más caliente

y sublime que el vómito.

En la madrugada lloro a todo pulmón

sobre el regazo de mi marido, y hiervo

hiervo de fiebre y sensación.

Tengo el pecho lacio de quien se estrena,

y aún no he aprendido a situar los caprichos.

Me asombra la inconstancia para aceptarme.

Yo con mi feliz indiscreción de preguntarlo todo.

Y que pego las manos tintas en chocolate

en la puerta pulcrísima de los misterios.

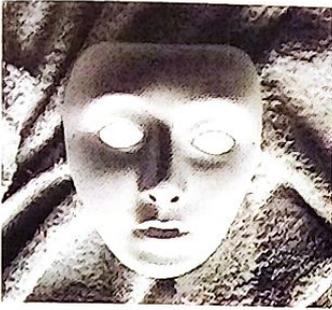
Yo que beso antes de dormirme

el beso que han impregnado maternalmente mío.

Armando de Armas manifiesta que Zoe Valdés es una mujer de personalidad apasionada, herética, erótica, crítica y frontal, que no rehúye la polémica y asume lo políticamente incorrecto como una premisa intelectual. De su parte, la escritora expresa: "Siempre intento escribir como si tejiera un tapiz antiguo, eso se me ocurrió hace años, mientras observaba los tapices de La Dama con Unicornio, en el Museo Cluny. Me dije: algún día me gustaría escribir como están entretejidos esos tapices, que cada hojita hilvanara con otra hojita, y que los hilos nos contaran su recorrido laberíntico. Me gustan los libros donde uno empieza perdiéndose entre el tejido de la escritura y se reencuentra entre las piernas del amante, lo mismo doblada dentro de su pañuelo, o en la palma de su mano, o encima de su espalda. Concibo la escritura como un acto lúdico y sensual, no es una pose, intento siempre homenajear al surrealismo."

Arlequine

El cuadro segundo del Acto Segundo de la obra de teatro "Arlequine" del reconocido escritor, periodista y político Carlos Serrate Reich, trata de un "teatro de ideas" sobre aspectos trascendentales frente al universo y las incógnitas que rodean la existencia del hombre



Quinta y última parte

Juan. "¿Debemos dar por concluida la aventura iluminista o bien hay que profundizar sus alcances? Los liberales apuestan por la afirmativa, los comunitarios urgen una revisión radical del modelo", escribe Ezequiel de Olazo, a quien me agrada felicitar personalmente, en la introducción del ensayo publicado en "The Economist". La respuesta obvia es salir al encuentro del nuevo hombre del futuro. Aquel del que podemos estar orgullosos como especie y como individuo, alejado de la miseria humana que arrastramos con tanta mediocridad, cinismo y mendacidad, pese al extraordinario avance científico logrado. Por supuesto insuficiente.

Arlequine. Falta mucho camino por recorrer. No somos nada.

El tío. Estamos al comienzo de esta gran aventura. ¡Despertad! (Exclama con los brazos abiertos desde el proscenio dirigiéndose al público.) Hay que vencer etapas en los objetivos del desarrollo del milenio. ¡Ya!

Arlequine. Siendo realistas. En el entendido de que nada podemos hacer para mejorar la actual condición de vivir en el corto tiempo de una generación y pocos años de vida que nos quedan, porque no somos tan jóvenes que digamos, admitiendo, además, que todo cambio inmediato está hecho para favorecer sólo a los centros mundiales de poder y concentración de la riqueza en pocas manos, dueños del capital financiero internacional y nacional en lo chico. Dejando a la mayoría de los pobladores y familias completas de nuestros países dentro del marco trazado de mísera subsistencia.

El tío. Con vivienda precaria sino a la intemperie, la seguridad social privatizada, alejados del conocimiento que es el arma principal del nuevo siglo y de controles políticos de acción y participación, reducidos a la condición de masa; la pregunta y responsabilidad del hombre actual, como nosotros, es ¿qué sociedad queremos construir?, ¿cuando menos para la próxima generación y las siguientes? No me atrevo ir más lejos para no perder la esperanza en un destino mejor que es el tema de nuestra representación aquí y ahora (Mira al público desesperado.)

Juan. Espereamos a ver qué dicen los conifeos en Davos. De todos modos la respuesta tiene dos vías. Continuar callados en el "mundo feliz" de hoy, fortaleciendo estamentos de poder cada vez más poderosos, ampliando la brecha, teniendo en cuenta que el tiempo es el mejor aliado del olvido y la conformidad, y recordar que el absolutismo monárquico de los Luises se vino abajo recién a fines del siglo XVIII, que en muchos lugares del planeta aun subsiste el sistema y en otros más cercanos está disfrazado de monarquía constitucional por supuesto hereditaria, incluida su cohorte de nobleza rentada parasitaria, mostrándose cínica y desvergonzadamente como grandes ejemplos "democráticos" (Hace gesto de incredulidad.)

Arlequine. Es fantástico ser democratas, lo que sirve para todo uso y abuso, mientras no se toque la realeza y a los grupos de poder; declarar la libertad de conciencia mientras la enseñanza religiosa se mantenga obligatoria en la escuela. Proclamar el mercado libre mientras se desmantela y privatiza el Estado y sus instituciones. Pregonar la libertad de prensa, de información, expresión y opinión, mientras los mass media estén bajo control, sean de su propiedad y permanezcan en auto censura.

El tío. Dime qué publicidad tienes y te diré a quién sirves. No es del todo difícil entender el hermoso mundo de las relaciones sociales en el que nos movemos y donde nos corresponde acatar y obedecer. ¡Sí o sí! Hasta el Papa advierte de totalitarismo y de autocracia, ostentando infalibilidad divina (¿?).

Juan. Son plutocracias camufladas. Oligarquías despóticas. La opinión pública está condicionada para creer lo que se le repite, gracias al desarrollo mediático donde el talento de Herr Joseph Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, resulta ser

hoy un piojo tuerto. Las tecnologías de la información y la comunicación, ordenador mediante, permiten señalar al pueblo el camino "correcto" que debe seguir. ¡Sí o sí!

El tío. La única libertad que nos queda es el teatro. (El público, puesto de pie, corea unánime: TE-A-TRO, TE-A-TRO, TE-A-TRO, TE-A-TRO.) Falta la otra vía estimado Juan. Tienes la palabra (Dirigiéndose de frente a los espectadores.) Silencio, por favor, que la obra continúe.

Arlequine. Tomar coraje y en vez de recitales ofertando mandidos programas de gobierno, para incumplirlos luego en el poder, proclamar la urgencia de un cambio de modelo alternativo verdadero para lograr el desarrollo económico, político y social, que imponga la igualdad, la solidaridad y una real y equitativa distribución de la riqueza en la sociedad. Acortar la brecha entre naciones ricas y países pobres, resultante de los términos del intercambio, el control y sometimiento al Fondo Monetario Internacional - Banco Mundial cancerberos del neoliberalismo. (Aplausos del público.)

El tío. Muy bien dicho.

Juan. Esto amerita otro pacto social consagrado en la Constitución. Si es posible realizar cambios mediante procedimientos democráticos, bien, sino será con REVOLUCIÓN. Nos lo enseña la historia. Comenzar de nuevo que, a mediano plazo, será mejor que dejarse estar en medio de la injusticia, la marginalidad y la pobreza. Estos próximos cien años son decisivos (interrumpen aplausos del público.) ¿Es ésta una utopía o es éste el desafío? ¿Dónde queda aquello de morir antes que esclavos vivir? (Más aplausos.)

Arlequine. Se requieren disposiciones legales complementarias interpretativas de la nueva Constitución. Creación de impuestos progresivos al nivel de riqueza, destinados a mejorar la calidad de vida de los pobres. Superar la acción afirmativa mediante una ley específica sobre la igualdad de oportunidades. Leyes drásticas contra la corrupción. El Poder Social es ya, en los hechos, el Cuarto Poder del Estado, está en las calles y en todo lugar. Falta institucionalizarlo, antes que actúe como control de la plebe. Debe prevenirse la anarquía. Las reformas deben hacerse a tiempo.

El tío. La sociedad ha rebasado los marcos del Estado tradicional de tres patas.

Arlequine. El Estado centralista es una rémora que encubre el autoritarismo, el atraso y el arbitrio ajeno frente a la necesaria y natural autonomía de las regiones.

Juan. ¡Bravo, bravísimo! Parece arenga política pero bienvenida al teatro. El teatro aganta todo. Ninguna persona individual debe pasar de los cien millones de euros, más que suficiente para la vanidad hipertrofiada. Corporativamente es otra cosa, pues la gran industria y la investigación requieren necesariamente de mucho capital. Incluso la compra y pase de las estrellas del deporte, en especial el fútbol que mueve multitudes.

El tío. El día que *Transparencia Internacional* transparente de verdad la corrupción, habrá un terremoto en dominó donde caerán gobiernos y poderosos caballeros... de todo jaez. En menor grado tampoco hay que excluir a las señoras y señoritas, que muestran las piernas más arriba de la rodilla. De una vez hay que pasar del dicho al hecho con nombres y apellidos, de corporaciones y de personas, sin dar tiempo a eternizarse en la denuncia hasta lograr el olvido como es costumbre inveterada. La seguridad ética y la seguridad jurídica se corresponden. Libre mercado y presencia del Estado con obligaciones propias, son concurrentes hacia una economía social de mercado. Lo que mi amigo Melvin Burke llama *socialismo democrático*.

Arlequine. ¡El justo medio aristotélico podría ser la solución y norma de la convivencial En derecho yo le llamo *mercado-balanza*, pues el Estado deberá ser el fiel de la sociedad, como les explicaré más adelante, para lo que deberemos darnos campo.

Juan. Tenemos que analizar temas políticos y sociológicos. La democracia es término abstracto que establece todo y no define nada, se la usa de papel higiénico. Yo diría que es un camuflaje universal igual que la igualdad, la libertad y la solidaridad. Tenemos por delante el Estado contralor y regulador; ese tiburón conocido como libre mercado, la ballena negra que es el sector privado empresario y el dragón tuerto llamado justicia. Buena labor nos espera en esta función teatral en la que nos hemos metido.

(Empiezan a sonar las siete horas en el reloj de péndulo mientras se aproxima el Mozo.)

Mozo. Señor Arlequine, disculpe que interrumpa pero cumplo con su pedido, Me indica el Conserje del hotel que han llegado las damas y esperan en el lobby.

Arlequine. Está bien, gracias. ¿Trajo usted el menú?

Mozo. Sí, señor. Acá lo tiene (extiende la mano alcanzando el menú impreso en un tarjetón elegante.)

Arlequine. ¿Puede usted leer, por favor, como para que le escuchen los señores?

Mozo. Como usted diga, señor Arlequine. (Lee) Entrada: Casolettes de grenouilles.

Arlequine. (Disculpen mi intervención.) La cazuela de ancas de ranas se sirve caliente, se prepara con mantequilla, crema fresca, hongos y queso rallado.

Mozo. Veloute D'ile de France a l'indienne.

Arlequine. La sopa de Isla de Francia al estilo indio viene con apio, yemas, crema fresca, curry.

Mozo. Canard aux huîtres.

Arlequine. Plato de fondo: Se baña el pato en cognac y se lo rellena con mezcla de ostras y pateé.

Mozo. Blini.

Arlequine. Como alternativa ofrecen caviar beluga en panqueque, se sirve con mantequilla caliente, limón y crema agria. El caviar viene del lago Baikal de Siberia que contiene la reserva de agua dulce más pura del mundo.

Mozo. Fource D'Ambert a la fine champagne.

Arlequine. Queso pastoso que se pone al champagne, se envuelve en servilleta por 6 días, se come con cucharilla y se lo acompaña con vino tinto o champagne.

Mozo. Soufflé au citron Modesty.

Arlequine. El postre soufflé Modesty se prepara con azúcar, limón, crema pastelera, claras de huevo, mantequilla. Damas y caballeros, ¡ben apetitos!... Me olvidaba. De aperitivo tomaremos champán Dom Perignon 1982; los vinos, Chateau Haut Brion (Graves) 1983; Bordeaux rouge, Chateau Margaux 1961, 1er cru classé; el café italiano express y de plus un licor excepcional que no lo iguala ningún otro brandy ni cognac y que habían tenido acá, se trata de Bálsam de Kazajistán que viene de Alma Atá y se destila con 36 yerbas de la región. *Bon appétit*.

El tío. Es mi licor favorito. Muy recomendable para la ocasión.

Juan. Preferimos el caviar. Con bastante Bálsam.

El tío. Afrodisíaco. Excitante.

Arlequine. (Al mozo.) Muchas gracias (recibe el impreso), puede retirarse que ya bajamos. (Dirigiéndose a los dos amigos.) Queridos compañeros, en la mesa tendrán una copia personal del menú.

Juan. ¿Podríamos llevarlo de recuerdo?

Arlequine. Por supuesto, dejaré dicho. Hemos concluido nuestras especulaciones, por el momento. Llegó la hora esperada y debemos atender nuestros compromisos femeninos. Bajemos.

El tío y Juan (Juntos). Bajemos, por acá está el ascensor. (Salen del Bar Terraza panorámico por el primer orden de bastidores a la izquierda del proscenio.)

Silencio total durante veinte segundos. El público aplaude de pie durante dos minutos. Se oyen gritos: ¡Viva! ¡Bravo! Mientras en los balcones de anfiteatro se extiende un lienzo central con la inscripción:

¡OTRO MUNDO ES POSIBLE!

Aparece un cartel en la baranda de la galería:

¡VIVA EL LIBRE ALBEDRÍO!

(El trío reinicia la música mientras cae el telón.)

FIN



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del período independentista

Escritores representativos de la independencia

En Prosa

Jayme de Zudáñez. (1772-1832) Nacido en La Plata, hoy ciudad de Sucre, el 25 de julio, Jayme de Zudáñez se constituye en una de las prominentes figuras salidas de las aulas de la Universidad de San Francisco Xavier, con el título de Doctor en Leyes. Ya desde sus años de estudiante había percibido las injusticias que cometían los peninsulares con los criollos. Uno de los hechos que afectó significativamente su pensamiento y voluntad revolucionaria, fue el apresamiento de Juan José de Segovia, hombre cuya probidad admiraba, Rector de la Universidad que, por haber nacido en Tacna y ser criollo, fue destituido de su cargo y puesto en prisión con falsas acusaciones, que lo sindicaban de "tumultuante y amparador de cholos", creyéndose "tribuno del pueblo". A los 20 años de edad, o sea en diciembre de 1792, Jayme de Zudáñez se recibió de practicante Jurista. Año antes se había graduado de Doctor en Sagrada Teología.

Directamente comprometido con la revolución del 25 de mayo de 1809, su apresamiento, dispuesto por las autoridades realistas, fue el detonante que levantó al pueblo chuquisaqueño en armas, pues Zudáñez, el "Defensor de los pobres", gozaba de un notable prestigio y estimación entre los charquinos. Sin embargo, una vez restaurado el orden monárquico, fue nuevamente encarcelado por Vicente Nieto y conducido, enfermo como estaba, a Lima, siendo recluido en el castillo del Collao, por orden del Virrey Abascal. Liberado en octubre de 1810, por orden de las Cortes de Cádiz, en enero de 1811 se dirigió a Santiago de Chile. Ya en pleno clima independentista, en esa capital escribió su **Catecismo Político Cristiano**.

En ese Catecismo, Zudáñez cuestiona la autoridad de la Junta Suprema de España en América, por cuanto esa Junta, constituida a raíz de la invasión napoleónica a la península ibérica, no podía tener jurisdicción en América

y menos competencia para administrar su Gobierno, mientras el Rey se hallara cautivo. Este "Catecismo" de estilo coloquial, notable por su concepción y lenguaje, bajo las influyentes ideas de Rousseau, de algún modo coincide con el pensamiento reformista de Vicente Pazos Kanki, pues también plantea, en líneas generales, considerar el republicanismo democrático como un sistema emergente del pacto que consiente la libre relación del individuo con el Estado. Otra obra similar es el **Manifiesto de Chile a las naciones americanas**, concluido en 1813.

La enemistad entre Bernardo O' Higgins y los Carrera, jefaturizados por José Miguel, repercutió negativamente en la situación política de Argentina y Chile, sobre todo en esta última, entorpeciendo sus ansias de emancipación. En tal virtud, disconforme con ese ambiente político tan confuso y caldeado, Zudáñez se fue a Mendoza y de ahí pasó a Buenos Aires, donde pidió enrolarse en los ejércitos del norte para seguir luchando por la causa libertaria; sin embargo las autoridades de Buenos Aires le nombraron Asesor del Cabildo, aquilatando sus dotes intelectuales; más tarde fue designado Juez de la Comisión civil, "para sustentar y sentenciar los delitos contra la Patria".

Cuando se debatía el proyecto de reinstaurar el señorío de los Incas, Zudáñez, como Pazos Kanki, se mantuvo leal a sus principios republicanos. Finalmente, estando en la Banda Oriental del Río de la Plata, participó en la redacción de la Constitución de la República del Uruguay, país al que había llegado en 1820, y donde años después, o sea en 1829, se le encomendó la Presidencia del Tribunal de Apelaciones. En esa nación escribió el **Manifiesto de la Asamblea General Constituyente y Legislativa de la República Oriental del Uruguay a los pueblos que representa**. Cubierto de gloria y honores, este egregio varón de Chuquisaca falleció en Montevideo el 24 de marzo de 1832.

A.C.R.

